

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Leva una polera lila y morada y conserva su mismo pelo larguísimo y canoso, esta vez algo más desordenado. Cecilia Vicuña (1948) se ve joven y es muy jovial. La premiada artista y poeta chilena, quien reside en Nueva York, llegó hace unos días a Santiago, a la casa de su madre de 96 años "que está impecable y que llevo a Venecia, en abril" (este fin de semana fueron a la cordillera). La entrevista es el mismo día en que se anunció el León de Oro de la Bienal de Venecia 2022 para ella: un trascendente reconocimiento a la trayectoria, que la instala definitivamente en un centro mundial, convirtiéndose en la primera artista chilena que lo recibirá.

La autora de una obra genuina y subversiva, que va desde la pintura y la poesía hasta la performance y el activismo, está tranquila y feliz. Y con su voz suave se toma sus tiempos para reflexionar, sentir e imaginar, a pesar de su intensidad creativa y de acción. Tiene sus secretos. "Me levanto todos los días a las 5 o a las 6 de la mañana. Y realizo muchas formas de meditación", reconoce la autora de la mítica "Tribu No", en los años 60, en donde dibujaban, recitaban poesía y se tendían en silencio y por largo tiempo en el suelo, "cuando aquí no sabían ni entendían bien de que se trataba una performance". Ese "no movimiento" era una cita también a Rimbaud, Breton y Hölderlin.

Lo poético, lo ancestral, lo chamánico, lo ecológico y social, en una exploración autobiográfica que rescata ritos, sustentan su hacer más efímero pero de gran densidad. Sus quipus monumentales, de cielo a suelo, hechos con lanas, simbolizan el útero y los sumerge en el nacimiento de ríos y los lleva al mar. Su retrospectiva "Veroir, el fracaso iluminado" fue elegida como la mejor exposición de 2021 en España. Esa misma muestra llegó al Museo de Arte del Banco de la República en Colombia; mientras en Londres, en Tate Modern están exhibiendo su obra junto nada menos que a Beuys. Y en Nueva York compartirá ¡la mitad del Museo Guggenheim con Kandinsky.

Venecia, mujeres y poesía

—¿Qué significa recibir el León de Oro de la Bienal de Arte de Venecia en estos momentos?

"Es una apuesta por la paz y por el arte en un momento de tanta violencia y negación de la humanidad. Apostar por el arte es un acto irracional y es apostar por la belleza total. Y no soy la única: escuché a Sandra de la Horra (también invitada a Venecia) decir que cada obra es una vida detrás".

—¿Será una bienal de muchas artistas mujeres?

"Es la primera en donde las mujeres somos mayoría en la exposición internacional. Y muchas participan con dos exposiciones".

—Usted es feminista, pero cita a César Vallejo sobre el feminismo y lo femenino.

"El me parece maravilloso, era hijo de una india y de un sacerdote. La voz poética de Vallejo resuena por completo en esa voz de su español que era mestizo, con una ternura y suavidad que viene de su madre. Pero va más allá del feminismo: hace una valoración poética del lenguaje. Yo hice también un libro en el que rescaté a las primeras mujeres indígenas que crearon una forma de habla español con tono indígena".

—El título de la muestra de Venecia, "La leche de mis sueños", se inspira en la escritora y artista Leonora Carrington. ¿Qué implica para usted?

"Tengo más de un punto en común con ella. Desde muy joven admiraba a Leonora y a los 20 años fui invitada a México y llegué a su casa, un ser legendario. No quería que nadie entrara a su taller, pero tenía una gran ventana y yo la espía. Fue una estadía muy importante. Y otra amiga que se quedó más tiempo aprendió la técnica de Leonora y yo empecé a trabajar con un espíritu en común, en la técnica medieval de ella, que es pintar por capas traslúcidas. Pienso que este homenaje a Carrington en la bienal de la curadora Cecilia Alemani es fundamental. Los artistas estamos compartiendo su "Leche de Sueños, que es su universo del que se nutrió de niña, un mar de historias".

—Imagino que en su honor lleva pinturas.

"Quizas. No puedo adelantar, porque la bienal nos sugiere no hacerlo".

—¿Pero realizará acciones como en la Documenta de Kassel?

"Puede que sí", sonrío cómplice.

—El gran canal será un escenario para un quipu?

Mmm.. Es algo que no se debe saber",

La Tribu No. "Y el niño del Plomo que era igual a mí"

— Su retrospectiva en Bogotá: "Veroir. El fracaso iluminado", ¿a qué alude?

"A muchas cosas y de hecho, lo pensé como una adivinanza. Eso me encanta. Veroir es un verbo que inventé sobre un modo de ver lo que uno ve y oír lo que uno oye... Es una forma de sensibilidad y sensorialidad humana que la cultura occidental elimina. En cambio, en las culturas originarias existe una exploración continua de sensorialidad y sensibilidad, sin coartadas. Y la segunda parte del título habla del fracaso: porque se dice que el ser humano es la especie más exitosa, pero ¿de qué éxito hablamos? Es un gigantesco fracaso que el exterminio



En Tate Modern. Están exhibiendo su famoso quipú "Bomb", andino, femenino, junto a obra del gran Joseph Beuys. "Ha tenido un enorme impacto", cuenta. El contraste de colores y materiales, y la unión en lo chamánico, es notable.

ENTREVISTA | León de Oro en Bienal de Venecia 2022

CECILIA VICUÑA: "Apostar por el arte es hacerlo por la belleza total"

La poeta y artista visual chilena, con más de 50 años de trayectoria, entra definitivamente a protagonizar el arte mundial: obtuvo esta semana el León de Oro de Venecia. Además, está exhibiendo en Tate Modern, Bogotá y compartirá todo el Guggenheim de Nueva York con Kandinsky. Aquí cuenta asombrosas historias y miradas de su arte poético, ancestral, feminista, ecológico y social, durante su visita a Chile.



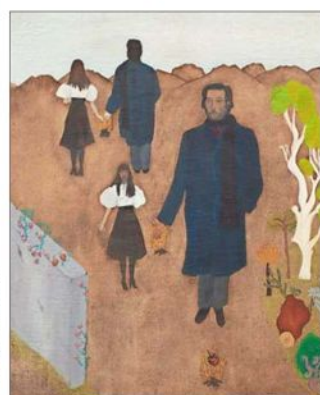
Cecilia Vicuña partió con poesía y pintura, que se relaciona con el llamado de la Bienal de Venecia, y es pionera de los happenings, de las performances en Chile.



Un minimalismo poético, con elementos febles pero de gran densidad conceptual, expone en el MAMU de Bogotá. Esa retrospectiva fue elegida como la mejor en España, en 2021.



La "Tribu No", en los 60. Fue la creadora y con Bertoni y otras dos parejas empezaron esas performances en que recitaban y se tendían.



"Pongo la mano al fuego", Cecilia Vicuña. "Pinto con una técnica medieval".

de lo que nos rodea".

—El curador Miguel López dijo que "sus destellos inventivos literarios, visuales, performáticos, sonoros, exceden las categorías convencionales". ¿El arte debiera ser así hoy?

"El arte debe simplemente "ser". Pero lo maravilloso es que contra todo existen el arte y la poesía, a pesar de que no se apoyan. No se le otorga al pensamiento creador un valor en países como Chile. En cambio, en Alemania, en educación por ejemplo, se aumenta el número de horas dedicadas al juego y a la creación".

—Usted partió con un juego, la "Tribu No". ¿Está exponiendo algo de ello en la retrospectiva?

"Claro que sí! Yo inventé la "Tribu No". Algunos piensan que fue una idea colectiva, pero primero escribí un manifiesto. Y al leer el escrito dije: esto no existe sin una tribu. Entonces, decidí copiar el manifiesto y lo hice en unos carnet chiquititos que le pasé a cada nuevo invitado integrante al llegar (partieron tres parejas, entre ellos Cecilia con Claudio Bertoni). Éramos un grupo revoltoso y muy entretenido. Guardé los manifiestos y tengo el modelo del carnet. Se está exhibiendo en Bogotá y es precioso: se abre como una flor".

—¿Y se muestra algo de uno de sus proyectos más trascendentes: su homenaje al "niño del Plomo"? ¿Hay algún filme, instalación?

"La verdad es que tengo una relación muy antigua, desde escolar, con el niño del Plomo. Me llevaron a conocerlo antes que lo trajeran al museo. Tenía mi misma edad, una altura pequeña, la espalda negra y tenía como mis trencitas. Toda mi poesía viene de ese primer encuentro. Pero en la retrospectiva, el curador no lo incorporo, debió ser por la dificultad del traslado".

En Tate, el Quipu de Atenas. Se toma el Guggenheim

La retrospectiva culmina con un quipu que hizo para los glaciares, en su interés ecológico. "Ese mismo quipu lo hice primero para una exposición en el Centro Cultural La Moneda, para una muestra de mujeres chilenas, en 2006. Pero ellas pidieron que bajaran mi quipu menstrual porque les molestaba. Lo acepté, pero dije lo voy a contar. Ese quipu ha dado después la vuelta al mundo. En cada nueva interacción, eso sí, cambia. Es siempre *site specific*. Es la misma idea, concepto, pero es otro materialmente y dejo la libertad de que si en el lugar hay pájaros o insectos, entren en la obra. En Madrid, llegó un lagarto. En Australia amaneció con patos".

—¿El agua es esencial también para esas obras?

"Nos une al cosmos, es el elemento que da la vida y la estamos eliminando. En este viaje a Chile, me siento en la madrugada a mirar desde lo alto y nunca había observado esta sequedad. Pero el agua y esta sequedad las había visto desde niña en mis sueños. Por eso mi arte no es pensado, surge del sentir esas realidades que están escondidas, como si fuera un pecado verlas".

—¿Y por qué sumerge los quipus en los ríos y el mar?

"El quipu existió hace 5.000 años como un sistema de comunicación. Los españoles, al principio, no le dieron importancia, luego lo prohibieron. Mucho después, por alguna razón, dos artistas diversos empezaron a rescatar el quipu como arte y poesía: el peruano Jorge Eduardo Eilson y la otra fui yo, en 1965-66. Siempre sentí que el mar y los ríos necesitaban ver el quipu. Es una forma de entender el mundo interconectado; por eso lo lleve al Egeo".

—¿Ese mismo quipu de Atenas es el que está exhibiendo el museo Tate junto a Beuys?

"Sí, es el "Quipu Womb". Es un caso raro porque es el de Atenas. El museo Tate lo compró y lo quieren conservar en la medida de lo posible. Fue una decisión curatorial. Así fue como se le apareció de pronto a Beuys una amiga: el "Quipu vientre". Ha tenido un impacto enorme, lo toman como veneración. Es un quipu menstrual, andino y femenino. Represento al mundo de los que han sido invisibilizados. Y es como si Beuys hubiera teorizado una nueva forma de relación con los materiales. El diálogo es fantástico porque su obra es negra, en metal y fieltro y la mía roja. Nos une, además, el interés por el mundo chamán".

—¿Y en el Guggenheim estará con Kandinsky?

"Es un reto. Y la vez un don porque en el arte hay un deseo de justicia y de reparación a los artistas que nunca han tenido espacio en estos museos. Es un desafío trabajar en esos lugares".

—¿Cuál es su lectura de Kandinsky?

"Es hermoso comprender que Kandinsky pertenece al mismo lugar mío. Nunca supe que era un mestizo como yo. Lo aprendí de su viuda. Y tiene sentido, pues de ahí viene su imaginario abstracto. En mi juventud también fui una pintora abstracta. La exposición será una combinación de mi vida. Algunas obras las haré en el museo. Y me encanta esa idea de "Cecilia en Nueva York". Como soy chiquitita y morena, balza con esa idea de artista invisibilizada. Es mi balza a la vida".